

ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS

El primer documento sobre nuestra bandera con los datos más antiguos de Europa (años 1040 a 1091).

Poema de Abu Asbag Iben Arqam, natural de Guadix (Granada), visir del rey Almutassim en Almería, que describe su visión de una verdiblanca en lo alto de la Alkazaba almeriense:



*"Una verde bandera
que se ha hecho de la aurora blanca un cinturón,
despliega sobre tí un ala de delicia,
que ella te asegure la felicidad
al concederte un espíritu triunfante".*

Es de destacar que, la que actualmente es considerada oficialmente como la bandera más antigua de Europa, la de Dinamarca, está inspirada en una leyenda o visión de un monje franciscano, hacia el año 1500.

SEVILLA, VERANO DE 1195.

Cuando Alfonso VI de Castilla conquistó Toledo en el año 1085, Almotamid, rey de Sevilla, vio amenazado el reino de más esplendor cultural conocido en la historia de Al Andalus. Para garantizarse la no penetración de los ejércitos cristianos, que ya progresaban por Aragón y Castilla, solicitó la ayuda de Yusuf ben Tesufin, sultán del Mogreb y fanático líder de varias tribus del Sahara, Senegal y Mauritania, que aglutinadas componían el nuevo poder norteafricano: LOS ALMORÁVIDES.

A la llamada del rey sevillano, los almorávides acuden y, junto al ejército andalusí, vencen a Alfonso en la batalla de Sagrajas -Badajoz- con lo que consiguen librar a los distintos reinos andalusíes de los tributos a que les tenía sometido el rey castellano. Por segunda vez vuelven los norteafricanos, también a solicitud de Almotamid, pero ante las discordias internas que existían entre las distintas dinastías, aprovechan tal situación, y con intenciones muy distintas a las de la ocasión interior, desembarcan en Algeciras y comienzan la invasión de Al Andalus, tomando como base Archidona.



Almutamid, rey de Sevilla

Almotamid ha sido engañado y los invasores se apoderan de las principales capitales andalusíes, al tiempo que hacen prisionero al confiado rey y lo conducen en compañía de su familia a Agmat - Marruecos- donde cuatro años más tarde fallece presa del dolor y la nostalgia.

La rapiña política, la intolerancia religiosa y el afán de exterminio caracterizaron los años de dominación almorávides en Al Andalus. La población se rebela constantemente contra la opresión mogrebí que trataba de imponer un régimen militarista. La inmoralidad administrativa y el desorden político produjeron la formación de un gran partido de oposición y unificación: LOS ALMOHADES, nombre que significa UNITARIOS, o aquellos que profesan la unidad pacificadora de Dios.



Ejemplo de estandarte almohade, en el que se conserva la estrella de ocho puntas, mencionada como referente de antiguos escudos andalusíes.

Resultó que Mohamed ben Tumart se proclamó mesías del Islam, difundiendo el concepto de unidad divina o "tawhid" y acometió la empresa de derrocar a los almorávides, a quienes acusaba de politeístas. A partir del año 1140, bajo las órdenes del sucesor Abdel-mumein, que estableció la capital en Tinmallal como primer califa de la secta y más tarde proclamado sultán, comienzan las derrotas almorávides con la entrega de la ciudad de Marrakech.

Bajo las órdenes del nuevo caudillo, ya en el año 1146, el ejército almohade entra en Al Andalus con planes muy concretos: LA UNIDAD DE TODOS LOS TERRITORIOS ANDALUSÍES Y MOGREBÍES y, según cuenta la leyenda, la realización de un sueño basado en la visión de un santón mogrebí que ejercía su magisterio místico en los pueblos del Atlas, y al que un ángel le reveló un imperio unido a las orillas del estrecho: el "verde", paraíso del Al Andalus y el "blanco" y mesiánico Al Mogreb. La visión, según la leyenda, fue simbolizada en una enseña o pendón partido diagonalmente de tal forma que los dos triángulos representaban el verde y el blanco de los dos reinos convocados

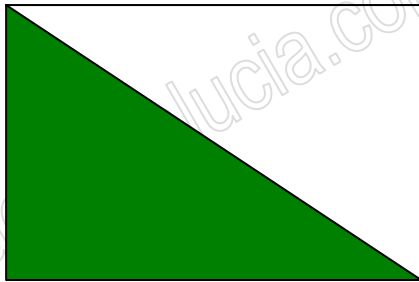
En el año 1146 cruza el estrecho Abdel-mumein, soñando, una vez más, con la ISLA VERDE (Gibraltar), el río de la Miel o TIERRA PROMETIDA, y los antiguos señoríos de Don Julián, Conde de los Esparteros, Señor de las Marismas y Gobernador de Ceuta, según la Primera Crónica General de España que mando componer Alfonso El Sabio y se continuó bajo Sancho IV en 1289. Gracias al apoyo logístico facilitado por el Conde Don Julián, quien proporcionó naves y tripulantes con base en su puerto de Ceuta, y la colaboración de los bizantinos descontentos del régimen vándalo, fue posible el desembarco de las fuerzas de Abdel-mumein en la pacífica isla de pescadores de Las Palomas para, posteriormente ocupar la punta más cercana, Al-yazirat y Tarik (actuales Algeciras y Tarifa).

Fue el 18 de Julio de 1195, cuando el sultán Ben Yusuf Yaqub derrota a Alfonso VIII en la batalla de Alarcos, nombre por el que se conoce el lugar por estaba en construcción el castillo de Alarcos, anticipo de una gran ciudad. Den Yusuf consigue un gran botín y más de 5000 cautivos. Para conmemorar la gesta se ordenó colocar una bandera verdiblanca en la torre de la mezquita aljama de Sevilla -hoy Giralda- queriendo representar el triunfo de la unidad almohade -color blanco- y la colaboración andalusí -color verde de procedencia Omeya-.



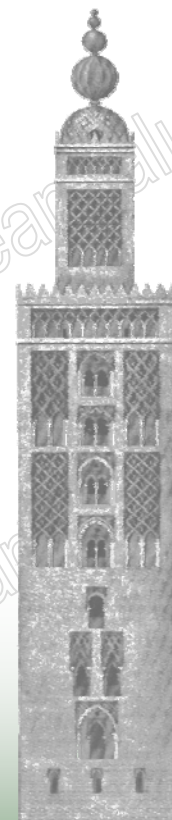
Cercano a la frontera natural de Despeñaperros, en la provincia de Ciudad Real, el castillo de Alarcos fue testigo de la batalla librada en las explanadas que rodean su promontorio.

La fuerza almohade, su potencia militar, sus argumentos religiosos, el poder de convocatoria de su estandarte blanco entre los descontentos de la tiranía y centralismo almorávides, el esplendor arquitectónico de corte sencillo y ornamentación restringida, como reacción contra el lujo excesivo, las grandes realizaciones públicas -jardines, alcázares, pavimentaciones, alcantarillados,...- se vieron culminados con su gran obra: la Giralda de Sevilla, terminada de construir con los beneficios obtenidos en la batalla de Alarcos e iniciada, varios años antes, por el anterior emir Abu Yaqub.



Primer pendón verdiblanco que ondeó en Sevilla para conmemorar la unificación de los reinos andalusíes.

Torre de la mezquita aljama de Sevilla, hoy Giralda. En su remate de manzanas doradas ondeó la verdiblanca de unificación andalusí en Julio de 1195.



La unificación no sólo trajo civilización y cultura, sino que en el terreno político hubo un gran respeto por la autonomía local, pues los territorios conquistados se organizaron en régimen de confederación; al frente de la misma había un Consejo de cincuenta miembros, entre los que estaban los representantes de las distintas tribus, clanes y familias o castas. Se intensificó el comercio con el Oriente Medio y Occidente tenía en Sevilla el centro mercantil más importante, Córdoba se configuró como la capital política y científica, y Granada destacó por sus iniciativas culturales. A pesar del absolutismo religioso, en la intelectualidad se contó con figuras de primera importancia mundial, como los filósofos Averroes, Avenarif y Maimónides, y el historiador Aben Said.

La entrada del feudalismo en el siglo XIII, coincidiendo con las conquistas de Fernando III por el valle del Guadalquivir, marcarán una nueva forma de vida. Al Andalus fue anulada como nación autónoma, Castilla impondrá sus insignias y símbolos a la conquistada Andalucía, y aunque en el sentir subterráneo del pueblo se conservaran las tradiciones, durante los dos siglos siguientes no se tienen referencias de reivindicación de los símbolos verdiblancos.

1483.- DIECIOCHO VERDIBLANCAS

Muley Hacén y El Zagal acaban de derrotar espectacularmente a las tropas castellanas en las sierras de La Axarquía. Boabdil de Granada sospecha que estos triunfos pueden despertar críticas en el pueblo granadino, ya que se habían iniciado murmuraciones sobre la vida cómoda y poco activa que llevaba en los jardines de La Alhambra. Su madre y su suegro así se lo advirtieron. Para rehabilitar su imagen decidió montar un ejército de 1900 hombres a caballo y 7000 infantes, todos escogidos de entre lo mejor de las tropas de Granada, con la intención de marchar sobre Córdoba. A su paso por Loja se le incorporó su suegro Aliatar que aportó la guarnición de la ciudad. La expedición nazarí venció, desde los campos de Aguilar hasta Montilla y Cabra, llegando en el mes de Abril de 1483 a cercar la ciudad de Lucena.

La batalla del cerco de Lucena, también conocida por la del Arroyo de Martín González, fue favorable a las fuerzas castellanas, mandadas por Diego Fernández de Córdoba, tercer conde de Cabra y alcaide de Los Donceles, reforzadas éstas por las banderas de Alonso de Córdoba y Lorenzo de Porrás. En su huida las tropas granadinas llegaron a una zona pantanosa donde fue hecho prisionero Boabdil por el propio regidor de la ciudad de Lucena, Martín Hurtado, quién le condujo al castillo lucense.



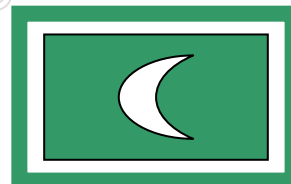
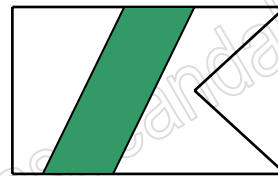
Castillo del Moral de Lucena, donde fue retenido Boabdil antes de su confinamiento en Porcuna.

La retirada del ejército nazarí continuó y el anciano Aliatar fue muerto, sumándose su baja al desastre que costara a los granadinos más de cinco mil hombres, mil caballos, novecientas cargas de botín y VEINTIDOS BANDERAS.

Entre tanto, Boabdil es trasladado a Córdoba, donde los Reyes Católicos tenían provisionalmente fijada su residencia; desde aquí ordenan su confinamiento en la fortaleza de Porcuna, mientras que su madre, la sultana Aixa, envía una embajada a los soberanos de Castilla para negociar su libertad, cuestión que ve con agrado el rey castellano, pues piensa que al liberar al príncipe granadino continuarán las luchas y celos entre padre e hijo, y ello contribuiría al progresivo debilitamiento interno del reino nazarí. La negociación se llevó a cabo a finales del mes de Agosto, ajustándose el rescate bajo las siguientes condiciones:

Que Boabdil se declarase vasallo de Castilla. Pago de un tributo anual de 14.000 ducados. Colaboración con las tropas castellanas en la lucha contra su primo El Zagal y su propio padre Muley Hacem. Entrega al rey castellano de la ciudad de Loja. Y tregua de dos años.

Las veintidós banderas o estandartes nazaries ganados por condes de Cabra fueron adheridos al escudo de armas de la Casa, tal y como figuran con un busto de Boabdil, incluido en uno de los cuarteles, en el altar mayor del convento de las dominicas de Madre de Dios de la ciudad de Baena -Córdoba-, construido en el año 1510. De las veintidós banderas, **DIECIOCHO SON VERDES Y BLANCAS**, venerable testimonio de la tradición y uso de nuestros colores.



Algunos ejemplos de las banderas conquistadas por el Conde Cabra al rey Boabdil de Granada, tal como figuran en su escudo de armas.

1521.- MOTÍN DEL PENDÓN VERDE

La guerra de los Comuneros de Castilla, en la que tan importante participación tuvo Andalucía, algunas cosechas malogradas por temporales y el abandono de los trabajos de labranza por falta de rentabilidad, dadas las condiciones en que se trabajaba, trajeron nuevamente hambre a la conquistada Andalucía.



Frente al lujo de la corte de Carlos I, las calamidades eran de tal magnitud en los barrios pobres que en Sevilla se produjo una rebelión popular en la calle de la Feria, producida por la escasez de víveres y la consiguiente elevación de precios.

La gente del barrio, acaudillada por el carpintero Antón Sánchez, se amotinaron alrededor del mercado de abastos y, entrando en la iglesia de Omnium Sanctorum, se apoderaron de un estandarte de COLOR VERDE de entre los varios conquistados por Alfonso X que allí había y lo utilizaron para encabezar la manifestación.

El emperador Carlos I, cuya política de expansión, sumió a Andalucía en la pobreza más absoluta.

Los amotinados se dirigieron al Cabildo Municipal y apedrearon las instalaciones, a lo que respondió el Marqués de La Algaba con un inteligente reparto de vino para todos, gesto que logró calmarles por el momento, pero que no evitó que al día siguiente se reanudara el amotinamiento y lograran apoderarse de algunas piezas de artillería y otras tantas armas de mano, con las que consiguieron asaltar la cárcel provincial y liberar a todos los allí reclusos.

Lo que comenzó siendo una pequeña manifestación por la carestía de alimentos se había convertido en sólo dos días en una importante insurrección popular contra el sistema centralista del emperador Carlos. Al tercer día, la presión ejercida por los amotinados de la calle Feria, que veían aumentada su improvisada tropa con las adhesiones de otros muchos sevillanos de distintos barrios pobres, hizo intervenir al Asistente de la ciudad en persona que, con la ayuda de la nobleza, formaría un fuerte cuerpo de represión contra los sublevados.

El motín acabó con muerte y suplicios para los detenidos, quienes simbolizaron su intento de liberación a través de un color muy concreto que daría nombre al acontecimiento: MOTÍN DEL PENDÓN VERDE; testimonio éste de que, a pesar de haber sido anulada Andalucía como pueblo libre tras la conquista castellana, un impulso casi genético por los colores se mantenía.

Iglesia y Parroquia de Omnium Sanctorum en la sevillana calle de la Feria, de donde los amotinados, con el carpintero Antón Sánchez a la cabeza, se hicieron del pendón verde que dio nombre a la insurrección.

